

**ENTREVISTA. LA TRAMPA DE LA POBREZA: HACER ESFUERZOS POR DEJAR
DE SER POBRES ES PERDER EL SUBSIDIO**

Guy Standing

Entrevista de Jorge Fontevecchia

Perfil, Buenos Aires, julio 2022

—En sus libros habla de una crisis del estado de bienestar surgido luego de la Segunda Guerra Mundial, y con ello el sistema de distribución de ingresos surgido de ese estado de bienestar irremediablemente derrumbado. Para hacer frente a esto propone la renta básica como una forma de combatir los ocho gigantes. ¿Podría compartir con los lectores el concepto de renta básica que desarrolla en sus libros y cuáles serían a grandes rasgos esos ocho gigantes?

—Desarrollé mi interés en la renta básica cuando estaba haciendo mi doctorado en Cambridge en la década de 1970. Estaba claro en ese momento que la era del Estado de bienestar keynesiano estaba llegando a su fin. Tuvimos una revolución en la economía, que fue liderada por lo que ahora conocemos como neoliberalismo. Y estaba claro desde muy temprano, escribí varios libros sobre esto en la década de 1980, que el resultado sería un enorme aumento de la desigualdad y un enorme aumento de las inseguridades para millones de personas en todas partes del mundo. Estaba claro que las políticas sociales del Estado de bienestar, de seguro de desempleo, seguro de pensiones y varias cosas relacionadas con el sistema de Beveridge y el sistema de capitalismo del Estado de bienestar de Bismarck ya no eran adecuadas para su propósito. Ese fue el primer sentido de mi participación en la renta básica. Desde entonces, he llegado a creer que una renta básica es un derecho, un derecho económico de cada individuo en cada sociedad. Ahora, permítame comenzar definiendo lo que quiero decir con un ingreso básico. Un ingreso básico significa que cada hombre y cada mujer en una sociedad tendrían derecho a una cantidad modesta pagada cada mes por el Estado incondicionalmente, en el sentido de que no tendrían que haber hecho nada en particular para recibirla, y no tendrían que hacer nada en particular para seguir recibéndolo. Sería individual; por lo que no se pagaría por hogar. Eso es de vital importancia para las mujeres. Para que las mujeres reciban su propio ingreso básico individual. Los hombres recibirían el suyo, y se pagaría una cantidad menor por los hijos, pagados a la madre o a la madre sustituta, y que sería irrecuperable en el sentido de que el Estado no podría recuperarlo por ningún motivo. Si se comete un delito, ese es un asunto diferente que se trata por separado. Ahora bien, la esencia de la justificación de la renta básica es que se trata ante todo de una justicia común. Y lo que quiero decir con justicia común es que todos nosotros pertenecemos a sociedades en las que nuestra riqueza pública heredada se debe a los esfuerzos y logros de muchas generaciones que nos han

precedido, y no sabemos quiénes de nuestros antepasados, los tuyos, los míos u otros contribuyeron más o menos a la riqueza pública de hoy. Y si aceptamos la herencia privada de la riqueza privada, lo que hace todo gobierno, entonces seguramente deberíamos tratar la riqueza pública de la misma manera. Además, todas las sociedades y todos los sistemas legales han reconocido la existencia de los bienes comunes. Los bienes comunes estaban consagrados en el Derecho Consuetudinario Romano antiguo, el Código de Justiniano del 5 al 9 d.C., en el que se hacía una diferenciación entre propiedad privada, propiedad estatal, no propiedad y propiedad común. Pero a lo largo de la historia, los gobiernos, las élites y los ejércitos privados, etc., se han llevado nuestros bienes comunes. Mi último libro es sobre los Blue Commons, volveremos a eso más tarde, tal vez. Ahora los bienes comunes nos pertenecen a todos por igual. El aire, la tierra, el mar, los equipamientos públicos que heredamos como sociedad. Y por lo tanto, si alguien está tomando de los bienes comunes, a través de la contaminación o de la caja o lo que sea, le debe a la sociedad y a los habitantes compensarnos como parte de la comunidad. Así que para mí, esto es una cuestión de Justicia. La tercera cuestión de Justicia es esa, tal como ha reconocido el papa Francisco al pronunciarse a favor de la renta básica. El papa Francisco reconoce que Dios ha dado a las personas talentos desiguales, capacidades desiguales, habilidades desiguales y, en cierto sentido, un ingreso básico es una compensación para aquellos que no tienen el don de esos talentos. Puedo entender la lógica, la razón de ser de eso. Pero la renta básica también es una cuestión de libertad. Soy economista, un economista político de izquierda, por así decirlo. Y creo apasionadamente que la libertad es un asunto de izquierda. Pero, ¿qué entendemos por libertad? La primera libertad es la libertad de decir no del pueblo explotado, el pueblo oprimido, la capacidad de decir no. Muy importante. Y las mujeres entienden eso. Y cuando hicimos experimentos pilotos de ingresos básicos, uno de los hermosos hallazgos es que las mujeres han salido de relaciones abusivas porque tienen un poco de seguridad financiera para tomar una decisión que quieren tomar. Eso es libertad. Pero también creemos en la libertad liberal. Y para mí, esto es importante porque la libertad liberal es la libertad de ser moral. Es la libertad de tomar una decisión porque creo que es lo correcto, la acción adecuada. Pero si eres inseguro y si no tienes seguridad, no puedes ser moral. Solo tienes que hacer lo que tienes que hacer para sobrevivir. Y una renta básica nos permite decir que es una cuestión de libertad moral. Y finalmente, la libertad es una cuestión de libertad republicana. El ingreso básico significa no solo eso, estoy libre de las restricciones de otras personas, sino que estoy libre de las restricciones potenciales de esas personas. Y eso es muy importante. Entonces, para mí, la renta básica es ética, pero también es una necesidad vital en el sistema económico, que he caracterizado como capitalismo rentista, ya no es el neoliberalismo, en el que la inseguridad crónica y el crecimiento del precariado son las principales características.

—Usted es el fundador de la Red Global Renta Básica, BIEN según sus siglas en inglés. ¿Qué es y cómo funciona?

—En 1986 nos reunimos un grupo de jóvenes filósofos radicales, economistas, activistas, varias personas militantes de izquierda. Y nos reunimos, y decidimos formar una red para informarnos sobre los argumentos a favor de la renta básica. Y se me ocurrió la idea de llamarnos BIEN porque en francés bien significa bueno, y tiene un sonido agradable. Y

significaba en ese momento, red europea de renta básica. Pero después de eso, muchas personas de América Latina y los Estados Unidos, Canadá y Australia y luego India y África comenzaron a unirse. Y cuando fui presidente en 2004 en el Congreso de Barcelona, cambiamos nuestro nombre a BIEN, donde la E pasó a ser earth. Queríamos mantener el mismo acrónimo, pero cambiarlo a Earth Network. Y estoy muy orgulloso del hecho de que hemos tenido varias reuniones importantes en América Latina, incluido uno de nuestros Congresos en 2010, en Sao Paulo, cuando tuve el privilegio de reunirme con el presidente Lula, y me dijo que él era muy partidario de una renta básica. Y creo que ese fue un punto culminante en nuestro viaje. Pero cada año ahora tenemos nuestro Congreso en diferentes ciudades del mundo. Acabamos de tener uno en Glasgow. El próximo es en Brisbane, Australia en septiembre y alternamos en diferentes países en diferentes momentos.

—En sus libros habla del surgimiento de una nueva clase social a la que denomina “el precariado”. ¿Podría explicar este concepto, cuáles son las características de esta nueva clase social y por qué está emergiendo ahora?

—Durante muchos años trabajé en la Organización Internacional del Trabajo con sede en Ginebra y trabajé en unos 26 países, donde quiera que iba se podía ver que el proceso de trabajo se fragmentaba. No estábamos trabajando, viviendo en una era neoliberal. La retórica del neoliberalismo continuó mucho después de que el neoliberalismo hubiera cambiado de carácter por completo. Y estábamos viendo emerger una forma diferente de estructura de clases en un sistema que he llamado capitalismo rentista. El capitalismo rentista es el triunfo de los derechos de propiedad privada sobre las fuerzas del mercado. No tenemos una economía de libre mercado. Cualquiera que piense que todavía tenemos un sistema de libre mercado neoliberal, simplemente no entiende la economía política de lo que ha estado sucediendo. Escribí un libro llamado La corrupción del capitalismo, pero trata básicamente sobre el capitalismo rentista. Los rendimientos de la propiedad han subido y subido, y los rendimientos del trabajo han bajado y bajado. Y la nueva estructura de clases que ha surgido, con una plutocracia a la cabeza de multimillonarios que son rentistas, todos sus ingresos provienen de diferentes formas de propiedad financiera, intelectual, física. Una élite al servicio de sus intereses, principalmente multimillonarios rentistas. Un salario que, cuando yo estaba en Cambridge, nos enseñaron básicamente que para fines del siglo XX, todos los países ricos e industrializados estarían con lo que yo llamo el salario en las pensiones de seguridad laboral, vacaciones pagadas, licencia de maternidad pagada, licencia médica, etc. Pero se están reduciendo en todas partes del mundo. Y debajo de eso el viejo proletariado, pero que los sindicatos y la negociación colectiva y el derecho laboral se formularon en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, y que fueron representados por la OIT que se han ido marchitando y muriendo. La nueva clase emergente por debajo del antiguo proletariado es el precariado. Se define el precariado en tres dimensiones, y es muy importante reconocer que estas tres dimensiones definen lo que es ser una clase. La primera dimensión es una relación particular de producción, usa un término marxista, en otras palabras, un patrón de labor y trabajo. Y en ese sentido, las personas en situación de precariado tienen que aceptar una vida de trabajo inestable e inseguro. No me gusta el término trabajo precario. No tiene sentido por una razón, a la que llegaré en un momento. Esta respuesta Trabajo Precario va con el hecho de que las

personas en precariado no tienen una narrativa ocupacional para dar a sus vidas. Me estoy convirtiendo en economista, me estoy convirtiendo en periodista, en abogado, en cirujano: estás en el precariado, no tienes eso. No sabes lo que vas a estar haciendo. Y aquí nuevamente hay otro aspecto importante, y es que ésta es la primera clase masiva en la historia cuyo nivel promedio de educación está por encima del nivel del tipo de trabajo que pueden esperar obtener. Ese nunca ha sido el caso antes. Nuevamente diferente del antiguo proletariado. El precariado tiene que hacer un gran trabajo para trabajar. Trabaja para el Estado, trabajo que no se reconoce como trabajo. Pero a menos que lo haga, pagará un alto precio. Esto consume mucho de su tiempo, no te pagan por ello, no te reconocen. Tienes que esperar en las colas, tienes que hacer esto, tienes que llenar formularios, tienes que solicitar puestos de trabajo. Utilizo el término síndrome de aplicación múltiple. Durante el precariado, tienes que pasar mucho tiempo simplemente solicitando trabajos o beneficios o lo que sea. Toma tiempo, es trabajo. La segunda dimensión son las relaciones distintivas de distribución. Y aquí lo que quiero decir es que a diferencia del viejo proletariado, el precariado tiene que depender casi por completo de los salarios en dinero. No recibe beneficios no salariales como pensiones o vacaciones pagadas o licencia médica pagada. Y además, a diferencia de las clases anteriores, se la explota sistemáticamente a través de la deuda. La deuda es un mecanismo institucional de explotación. Las finanzas, el capital, que es dominante en el capitalismo rentista, quiere que todo el mundo se endeude. Así es como hacen su dinero. Y el precariado está viviendo constantemente al borde de la deuda insostenible. Y la tercera dimensión, es que el precariado tiene una relación distintiva con el Estado. Lo que quiero decir con eso es que si estás en el precariado, a diferencia de cualquier clase en la historia pasada, estás perdiendo sistemáticamente los derechos de ciudadanía. Estás perdiendo derechos civiles, derechos culturales, derechos económicos, estás perdiendo derechos políticos porque no ves en el espectro político a los políticos o partidos que te representan. Tienes el precariado. Y esto lleva a los elementos más importantes en la definición del precariado. Es un punto que planteo cientos de veces en mis charlas en todo el mundo y, aun así, los periodistas solo se centran en gran medida en la primera dimensión del trabajo inestable. Pero lo más importante es esto: la palabra precaria proviene del latín, del latín antiguo, significa obtener por prior, pedir favores, para depender de juicios discrecionales de burócratas, de terratenientes, de políticos, de los padres, de los empleadores. No tienes derechos. Al final, te sientes un poco como un mendigo. Y por eso digo que la clave de estar en el precariado es que te sientes suplicante. Eso es indigno.

—Usted habla de la trampa de la pobreza que existe con respecto a los subsidios que recibe la gente pobre. ¿En qué radica la diferencia entre estos subsidios y la renta básica que usted propone?

—Hay una gran diferencia. Un ingreso básico significa que usted o yo o cualquier individuo en Argentina o en cualquier otro lugar, recibiríamos cada mes una cantidad básica, determinada por la capacidad de pago del Estado establecida de manera independiente, independiente del gobierno de turno y no sería retirado. En otras palabras, no lo perdería si su gobierno cambiara. Está bien como individuo, como argentino viviendo en Argentina. Y un beneficio a la pobreza comprobada es bastante diferente. Crea una trampa de pobreza porque la idea de un

beneficio probado, que es lo que Argentina y muchos, muchos, muchos, muchos otros países operan, es esto que dice que solo te vamos a dar si demuestras que eres pobre. Y por lo tanto, si haces un esfuerzo por dejar de ser pobre, pierdes ese subsidio. En otras palabras, te enfrentas a una situación potencial lejos de la que quieres estar, de estar en la pobreza y obtener un beneficio. Subes un poco la escala y pierdes más de lo que ganas. Eso se llama la trampa de la pobreza. Es ridículo, pero eso es lo que tenemos. Entonces, en muchos países, la trampa de la pobreza resulta ser alrededor del 80%. Lo que eso significa es que si aumentas tus ingresos en cien, pierdes ochenta, cualquiera que sea la denominación. Esa es una situación que hace que la gente no haga el esfuerzo de entrar en la economía sumergida y volverse ilegal debido a la injusticia de esa situación. Esa es la trampa de la pobreza. Pero si estás en la precariedad, es aún peor porque no recibes los beneficios de inmediato. Tienes que solicitar los beneficios, tienes que esperar por los beneficios, tienes que probar con papeleo y, por lo tanto, esperar algunas semanas antes de comenzar a recibir esos beneficios. Luego viene el empleo oficial y dice: al otro lado de Buenos Aires hay un trabajo eventual de corta duración, debes tomarlo. Estaría loco si hiciera eso porque no solo estaría pasando por una situación de pobreza, sino que muy rápidamente podría esperar quedarse sin trabajo nuevamente y presentar una solicitud, esperar nuevamente para obtener algunos beneficios de bajo nivel. Ésta es una gran diferencia con respecto a la renta básica. Un ingreso básico es su derecho y comienza a pagar la tasa estándar de impuestos por cada dólar o lo que sea que comience a ganar una vez que esté en un trabajo. Pero eso no es un desincentivo para que usted acepte trabajos o trate de mejorar sus ingresos. Con la situación de trampa de pobreza que tenemos con los beneficios probados, es un gran desincentivo para la gente pobre. Es injusto.

—La renta básica que usted propone: ¿es aplicable en cualquier país? ¿Cuáles son las condiciones económicas necesarias para que se pueda instrumentar la renta básica, es posible en países poco desarrollados como Argentina?

—Bueno, me intriga mucho el hecho de que desde que empezamos a trabajar en la renta básica, y ahora llevo más de 30 años trabajando en ello. Para empezar, la gente decía: solo es posible en los países ricos industrializados porque tienen los recursos. Ahora es más probable que encuentre personas que digan: es posible en los países en desarrollo, pero no tan fácil en los países ricos. Así que es un giro muy extraño en el pensamiento. Creo que todos los países pueden permitirse pagar una renta básica que esté relacionada con su nivel de ingresos. Hicimos un gran piloto en India, que es un país más pobre que Argentina, y proporcionamos a miles de personas un ingreso básico e hicimos un ensayo controlado aleatorio y examinamos el impacto que tuvo el ingreso básico para esas comunidades, y esas personas en comparación con las personas que no tenían la renta básica en comunidades similares. Lo que encontramos es que los beneficiarios de la renta básica tuvieron grandes mejoras en su nutrición, en su ayuda, en su escolarización, aumentó la cantidad de trabajo que hacían, el aumento de la inversión tuvo un mayor efecto multiplicador de ingresos, por lo que básicamente se pagó por sí mismo. De modo que el aumento de ingresos en las zonas donde se hizo el pago fue mucho mayor que los ingresos que realmente habíamos pagado en la renta básica. Esta es una regla básica de la economía, un efecto multiplicador de invertir en las personas conduce a una menor demanda en la salud pública, a una menor desnutrición, a una mayor actividad

económica, cooperación económica. Pero también creo que necesitamos un enfoque a largo y corto plazo en la renta básica. En la crisis financiera de 2008, Argentina ha tenido muchas crisis financieras como sabemos, el gobierno y los bancos centrales rescataron a los bancos. En los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en todos los países que puedas imaginar, pagaron miles de millones de dólares, libras y euros para apuntalar a los bancos. Encontraron el dinero, le dieron a los financistas una gran cantidad de dinero, para permitirles recuperarse y ganar más dinero. Entonces, lo que vimos fue un aumento de la pobreza, de la falta de vivienda, de la desigualdad. Pero el gobierno había encontrado el dinero para pagar. Y calculé que podría haber dado a cada individuo en Gran Bretaña, 50 libras esterlinas a la semana durante tres años, con la cantidad de dinero que entregó el gobierno sin tener que devolver, a los mercados financieros. Lo mismo con el covid-19, lo que sucedió fue que los gobiernos introdujeron medidas que ayudaron a los mercados financieros, que dieron a las grandes corporaciones miles de millones de dólares o euros o lo que sea en préstamos, y apenas ayudaron al precariado. Entonces vemos niveles más altos de desigualdad, niveles más altos de pobreza, más deuda, endeudamiento entre los precariados de hoy. Pero tenían el dinero, lo pagaron, pero simplemente se lo pagaron a las personas equivocadas. Así que ese es el problema a corto plazo. El problema a largo plazo es éste: creo que todos los gobiernos, incluido el de Argentina, deberían crear un fondo de capital común, una forma de fondo de riqueza soberana, administrado de manera independiente y democrática, en el que se deberían poner en el fondo, los impuestos sobre quienes toman de los bienes comunes. El fondo invierte en inversiones ecológicamente sostenibles. Y luego, a medida que aumenta el valor del fondo, los dividendos deben pagarse de una forma de derechos de propiedad común, que es otro nombre para una renta básica. Ahora tenemos ejemplos de cómo funciona. Tienen un fondo de este tipo en Alaska, en los Estados Unidos. Funciona muy bien, es muy popular, se creó en la década de 1980 y ha estado pagando cada año un dividendo a la población de Alaska de forma individual. Hay un fondo maravilloso en Noruega que se ha creado y ahora es el más importante fondo de capital común en el mundo. Significa que todo noruego es efectivamente millonario. No pudimos construirlo y creo que debemos hacerlo mediante gravámenes sobre los males ecológicos, cosas ecológicas que debemos restringir, y eso incluye el impuesto al carbono. Necesitamos un impuesto al carbono. Necesitamos un impuesto alto al carbono si vamos a tener una tendencia a la baja en el consumo de combustibles fósiles. Pero, por supuesto, un impuesto al carbono en sí mismo es políticamente impopular porque es regresivo. Significa que si se aplica un impuesto al carbono sobre los combustibles fósiles, por ejemplo, sobre el diésel sucio, una persona de bajos ingresos paga una mayor proporción de sus ingresos que una persona rica. Pero se vuelve progresiva si garantizas que todos los ingresos del impuesto al carbono se reciclen para ayudar a pagar la renta básica. Y en mi nuevo libro, *The Blue Commons*, analicé todas las variedades de gravámenes con los que se podría crear un fondo común de este tipo, que sería ecológicamente muy importante, socialmente muy importante y económicamente funcional, independientemente de su política.

—Usted ha comentado que en los experimentos donde se ha aplicado la renta básica, al principio las personas no usan bien el dinero que reciben. ¿Cuál sería el uso correcto y el uso incorrecto?

—Estás escuchando a un hombre que ha tenido el privilegio, o lo que sea, de haber realizado experimentos invisibles en una política en la que cree, eso significa que he tenido que ser muy cuidadoso para asegurarme de que las metodologías sean objetivas, que los datos se recopilen de forma independiente y que el análisis sea lo más científico posible. Y puedo decir que hemos realizado pilotos de renta básicos en todos los continentes principales. He estado involucrado en pilotos en India, África, España, Finlandia. Ahora estoy asesorando al gobierno de Gales y al gobierno catalán en un piloto de renta básica. También hemos estado involucrados en pilotos en Canadá, en los Estados Unidos, y estamos haciendo uno en Nepal. En este momento, hay aproximadamente cien experimentos de renta básica en todo el mundo. Y uno que puedo decir, sin temor a que se demuestre lo contrario, es que a pesar de que la metodología de todos estos pilotos han sido ajustados, y el nivel de habilidad científica ha variado, por supuesto, y el nivel de ingresos varía en diferentes partes del mundo, obviamente es diferente en Kenia o Namibia de Canadá o Gales, pero lo que podemos decir es que los resultados han sido muy similares. Ahora, comenzó su pregunta diciendo que habíamos descubierto que la gente a veces comete errores. Bueno, creo que todos aprendemos. Y si es una persona empobrecida e insegura, le toma tiempo aprender a administrar el dinero y a tomar buenas decisiones, especialmente si ha tenido un largo período de inseguridad crónica que disminuye sus capacidades mentales, esa es la realidad. Lo que me ha sorprendido es la rapidez con que la mayoría de la gente aprende. Y es por eso que descubrí que el hallazgo individual más importante de todos estos experimentos y pilotos es que un ingreso básico mejora la salud mental, mejora la sensación de seguridad de las personas, la sensación de tener el control de sus vidas. Incluso si la cantidad pagada es pequeña, significa que te da un ancla, y el ancla permite a las personas tener una sensación de confianza, una sensación de energía, reducir el estrés, y reducir el estrés conduce a una mejor salud física. Una de las cosas que hemos encontrado y por eso volveré al libro que mencionaste al principio, es esa: las personas crónicamente inseguras sufren estrés. Y ese estrés conduce a problemas cardíacos, problemas mentales, presión arterial, al cáncer. Conduce a una espiral descendente, a una pérdida de inteligencia. Pero una vez que le das a la gente seguridad básica, sucede al revés: mejora la salud mental, mejora la salud física, el estrés disminuye, mejora tus relaciones, mejora tu tolerancia hacia otras personas, mejora tu sentido del altruismo, tu sentido de la solidaridad social. Nada de esto requiere a un Einstein para resolverlo. Esto es lo que cabría esperar de la condición humana. Ahora bien, mencionaste al principio que yo había escrito un libro llamado Luchando contra los ocho gigantes. Y fue un reportaje que hice para John McDonnell y Jeremy Corbyn del Partido Laborista antes de las últimas elecciones generales en Gran Bretaña. Y John, fui su asesor económico durante tres años, él dijo: “Guy, deberíamos hacer un piloto si somos elegidos. Y me pidió que hiciera un informe”. Recordé que al final de la Segunda Guerra Mundial, en realidad en 1942, William Beveridge escribió un informe para el gobierno sobre la política social. Y él dijo: este es un tiempo de revoluciones, no de parchear, no de poner yeso en un rasguño, dijo. Porque nos enfrentamos a cinco gigantes. Los gigantes de la pobreza, de la falta de vivienda, los

fundamentos. Y cuando llegué a pensar en ello, dije, ahora estamos en una era en la que estamos luchando contra ocho gigantes. Los ocho gigantes a los que se enfrentan los argentinos, británicos, estadounidenses, indios. El primer gigante es la desigualdad. La desigualdad es muy destructiva de una buena sociedad. A menos que tengamos una estrategia para enfrentar la desigualdad, no tenemos una estrategia para el desarrollo. El segundo gigante es la inseguridad. La inseguridad es una pandemia en sí misma. El tercer gigante es la deuda. La deuda corroe el sentido de capacidad de las personas. El cuarto gigante es el estrés, este estrés del que he estado hablando. El quinto gigante es la precariedad, en el sentido en que las personas no tienen derechos. Las personas están perdiendo derechos y están perdiendo la capacidad de ser ciudadanos en su propio país. No solo inmigrantes en otros países, sino dentro de su propio país. El sexto gigante es el miedo a la automatización. No creo que la automatización nos vaya a dejar a todos sin trabajo o desempleados, pero está aumentando la desigualdad y está aumentando la inseguridad para millones y millones de personas. Necesitamos una estrategia para responder a la automatización. El séptimo gigante es el que creo que hará que el mundo se convierta a la renta básica, y esa es la fuerza de la sensación de que corremos hacia la extinción. El mundo está en un curso en el que estamos viendo no solo el calentamiento global, sino también la amenaza de la pérdida de especies, la pérdida de nuestra capacidad de reproducción, a la pandemia le seguirá otra pandemia, donde perdemos la capacidad de ser humanidad. Tenemos que ir más despacio, recuperar el control. Necesitamos revertir las políticas del keynesianismo, así como el neoliberalismo y el capitalismo rentista. Necesitamos un tipo diferente de sociedad. Y el octavo gigante es el que realmente me motivó cuando escribí el libro *El Precariado*, en 2011, que ha sido traducido a 24 idiomas, incluyendo español, portugués y brasileño, y en la página uno dije que a menos que se aborden las inseguridades y aspiraciones del precariado, pronto veremos el surgimiento de un monstruo político. En 2016 ese monstruo apareció, su nombre era Donald Trump. Y veremos más Donald Trump, veremos llegar más populistas, más neofascistas, jugando con los miedos de las personas que son crónicamente inseguras y, por lo tanto, escuchan a los populistas que prometen traer de vuelta un ayer maravilloso. Pero en realidad mintiéndoles sistemáticamente. El miedo al populismo debería ser suficiente para convertir a muchas personas de ingresos medios en uno para evitar esos miedos e inseguridades, que conducen al apoyo a los populistas neofascistas. Paso mucho tiempo en Italia en este momento y allí tenemos unas elecciones en las que la provincia de extrema derecha de Italia podría ganar. Pero están jugando en la cerca. Necesitamos confrontar esos miedos y darle a la gente un sentido de esperanza. Lo que yo llamo la política del paraíso, no tiene que ser utópico, tiene que ser progresivo, fundamentalmente preservando los valores del Renacimiento, la libertad, la fraternidad, igualdad. Estos son los valores que necesitamos resucitar. Es por eso que me impaciento con muchos de mis amigos socialdemócratas que todavía están jugando con las leyes laborales, los salarios mínimos y todas esas cosas. No son fundamentalmente transformadores para abordar la crisis que enfrentamos hoy.

—Hablando de los monstruos que mencionó, ¿por qué cree que estos monstruos vienen más de derecha que de izquierda?

—Es una muy buena pregunta, por cierto. La forma en que lo vería es que el precariado ahora llega al 30, 40, 50% de la población en muchos países. Los colegas japoneses han calculado que es más del 50% en Japón, en Corea piensan que es casi lo mismo, en otras partes del mundo es lo mismo, otra vez. El precariado es una clase emergente, y una clase emergente siempre se divide en facciones. Y la primera facción son los que caen de la vieja clase obrera, el viejo proletariado, estas personas no tienen mucha educación formal. Escucharon a los populistas que prometían traer de vuelta el ayer, de alguna manera imaginando que el pasado era mejor que el presente. Y por tanto, si pudiéramos traer de vuelta el ayer, sería la solución. Ahora son parte del precariado, la parte que vota por Donald Trump, por Bolsonaro y Boris Johnson y así sucesivamente. La extrema derecha. Luego, en el medio tienes la parte nostálgica, lo que yo llamo la parte nostálgica. Son personas que tienen todas las dimensiones objetivas del precariado, pero son inmigrantes, son minorías, personas inhabilitadas, tienen que sobrevivir y mantener la cabeza baja. No apoyarán a un populista de extrema derecha, pero se mantienen al margen de la política porque tienen que sobrevivir. Están esperando, esperanzados, pero si te fijas en las elecciones, suelen quedarse calladas la mayor parte del tiempo. Y luego la tercera parte, es lo que yo llamo el progresista. La primera parte creo que se perdieron ayer y más atrás. La segunda parte, siento que no tienen un presente y no saben qué hacer. La tercera parte son aquellos que van a la universidad y al colegio como tú y yo, y sus padres y maestros les prometieron que si hacían eso, tendrían un futuro, que tendrían un mañana. Y salen y no tienen ese futuro. Excepto la muerte y la decepción, desilusión, frustración, anomia. Ahora esta parte está buscando una nueva política, un paradigma. No volverán a votar por la vieja socialdemocracia laborista del siglo XX. Saben que un conjunto completo de trabajos es divino, el trabajo de tiempo completo, es en un trabajo, ¿estar subordinado a un jefe, por qué ese sería un objetivo tan deseable? Quieren trabajar, quieren desarrollarse, quieren cuidar de sus compañeros, quieren hacer cosas para desarrollarse. Ahora, esta parte no vota por los populistas, están buscando una agenda transformadora. No lo encontraron en 2011, porque el movimiento Occupy y la Primavera Árabe tenían que ver con deshacerse de algo, pero sin prometer una nueva estrategia. Así que hoy estamos en un período interesante en el que los viejos socialdemócratas son efectivamente hombres muertos vivientes. No están ofreciendo una política del paraíso. No están ofreciendo una transformación. Y por lo tanto, estamos en un período muy interesante, en el que estamos esperando como Gramsci lo expresó: lo viejo se está muriendo y lo nuevo aún no está listo para nacer. Pero creo que llegará rápidamente. Estuve en España recientemente y la energía del precariado es fantástica. Lo mismo en los Países Bajos recientemente, es realmente lo que viene. Pero creo que la generación anterior de socialdemócratas tiene que alejarse, no están ofreciendo una solución. Están ofreciendo tibieza, compromiso, la vieja fraseología. Y lamento que hayan hecho su trabajo, pero ya no son parte del futuro. Esto es algo terrible para decírselo a personas que son admirables en muchos aspectos, por haberse enfrentado al neoliberalismo y al capitalismo rentista. Pero no están ofreciendo una agenda transformadora, y esto es lo que queremos.

—El precariado tal como lo define está conformado por tres tipos de personas diferentes, que tienen orígenes diferentes, tres divisiones, en el hipotético caso de implementarse la renta básica, ¿cómo influiría esta heterogeneidad en la utilidad de la renta básica?

—Cualquier política progresista debe tener un atractivo que cruce las fronteras de clase, y esa es una de las bellezas de la renta básica en el debate actual, es que puede relacionarse de manera diferente con diferentes grupos. Ahora la forma en que diferencio los tres grupos: el primer grupo está motivado principalmente por el miedo y la inseguridad. Y por lo tanto, si estás ofreciendo una política que reduce ese miedo e inseguridad, es más probable que los animes a pensar en otras cosas, a preocuparse más por los asuntos ecológicos, los asuntos sociales, la desigualdad, etc. Descubrí que ahora recibe mucho apoyo de los miembros del precariado de bajos ingresos. Encuestas de opinión recientes arrojan más de dos tercios en toda Europa, dos tercios de las personas en situación precaria apoyan la renta básica. El segundo grupo, que son personas que pierden derechos, se sienten privados de sus derechos de la sociedad. Sienten que no pertenecen. Un ingreso básico para ellos sería una insignia de pertenencia, una placa que diga que eres miembro de nuestra sociedad. Es su sociedad tanto como mi sociedad, y eso induce un sentido de responsabilidad hacia la sociedad, hacia el prójimo. Una vez que las comunidades tienen un sentimiento de pertenencia, es un factor importante que atraería a la parte nostálgica del precariado. La tercera parte, es muy importante el sentido de dar a las personas que son la parte progresista del precariado, los educados, un sentido de seguridad en el que pueden tomar riesgos, pueden asumir riesgos con diferentes formas de trabajo, diferentes formas de formación de habilidades, diferentes formas de inversión, diferentes formas de estilos de trabajo, equilibrando su tiempo, dedicando más tiempo al cuidado, más tiempo en este sentido de tener el control. Pero también ese sentido de la solidaridad. Ahora, lo bueno es que otros grupos de la sociedad también verían los beneficios de una renta básica. Una de las bellezas de una renta básica es que alienta a las personas a dedicar más tiempo al trabajo de cuidados, al cuidado de nuestros vecinos, al cuidado de nuestras familias. Cuidar de la comunidad, cuidar la ecología. Y necesitamos tener ese sentido de pasar de los trabajos que agotan los recursos, al trabajo ecológico de cuidado y voluntariado comunitario, que yo llamo common ing. Y luego creo que es un atractivo que atraviesa muchas partes de la estructura de clases. La gente de la tecnología, incluidas partes de la plutocracia, han llegado a apoyar una renta básica porque tampoco quieren el populismo neofascista. En muchos casos, quieren una sensación de capacidad estable para ganar dinero. Y saben que si millones y millones de personas son crónicamente inseguras, es probable que apoyen un Donald Trump, un Boris Johnson, los dos escenarios, todos se verán amenazados. Y es por eso que algunos de ellos, sensatamente, se han acercado a apoyar. Entonces, lo que estamos viendo es una muestra representativa amplia, que incluye todas las partes del precariado que se acercan para respaldar la renta básica.

—En su concepción de la renta básica, hace una salvedad remarcando que no es universal. ¿Por qué no es universal, cuál sería la diferencia entre renta básica y renta básica universal?

—Si yo fuera un rey filósofo y me despertaras un domingo por la mañana y me preguntaras eso, diría que quiero que todos tengan un ingreso básico, creo en el universalismo. Pero creo que por consideraciones político-prácticas, uno debe darse cuenta de que si Argentina, por ejemplo, fuera a introducir mañana una renta básica, tendría que hacerlo solo para los que son residentes habituales, los argentinos residentes legales y las personas que son residentes legales en Argentina. En otras palabras, tendría que disculparse, pero no podemos incluir a todos los inmigrantes de todo el mundo. No podemos incluir a todos los argentinos que puedan estar viviendo en un país muy lejano, ganando dinero y viviendo allí. Lo estamos haciendo para nuestra gente que está viviendo en Argentina. No uso el término universal simplemente porque crea malentendidos. Creo en el concepto de universalidad, todos deberíamos ser iguales, todos debemos ser tratados por igual. Pero como el concepto de renta básica hay que introducirlo paso a paso, hay que ser realistas y poco a poco ir construyéndolo para que la persona que llega a la Argentina desde cualquier parte del mundo, tenga que esperar un plazo para obtener la renta básica. Eso no significa que no les darías ayuda, pero esa ayuda tendría que darse desde fuera del sistema de renta básica.

—¿Se imagina en un futuro cuando se aplique la renta básica, supongamos en una nación unida, de acuerdo en todos los países en todo el planeta?

—Sabes, yo creo en un famoso aforismo de Hegel: lo más importante es la negación de la negación. Creo que la primera batalla es la que tenemos que pelear mañana, hoy. Y eso es conseguirlo en pequeñas comunidades, grandes comunidades dentro de nuestros países. Estoy encantado de ver que eso está sucediendo en lugares como Corea del Sur, etc. A largo plazo, mucho después de que tú y yo nos hayamos ido, puede haber un sistema como el que usted describe, pero no creo que sea útil para nosotros estar en ese dominio especulativo en 2022. Y creo que en 2022 nos enfrentamos a esos ocho gigantes y nos enfrentamos a una crisis política de enormes proporciones donde tenemos un momento de transformación, donde podemos ir al fascismo o podemos ir a una nueva era progresista. Depende de nosotros asegurarnos de que sea la segunda opción.

—Llegamos al final de esta entrevista, ¿desea transmitir a nuestros lectores algo sobre sus ideas acerca de la renta básica que aún no le haya preguntado?

—La sensación que tengo es que la renta básica le daría a la gente una sensación de control sobre su tiempo. Y no tenemos una política del tiempo. Una política del tiempo sería decir que el tiempo es un recurso precioso, como nos enseñó Séneca, eso fue hace años, el tiempo es lo único que tenemos y, sin embargo, desperdiciamos la mayor parte y no podemos controlar cómo usamos nuestro tiempo. Tener un ingreso básico me permitiría a mí o a cualquiera que escuche o lea esto, tener una mayor sensación de control. Quiero pasar más tiempo cuidando de mi anciana madre, quiero pasar más tiempo cuidando a mi hijo, quiero pasar más tiempo

cuidando el medio ambiente, quiero pasar más tiempo haciendo el trabajo que realmente quiero hacer y no hacer un trabajo aburrido que odio. Tener un sentido de control significa que sería un ser humano de una manera más grande. Y eso, creo, es un sentimiento maravilloso. Aquellos de nosotros que hemos luchado por ese sentido de control de nuestro tiempo sabemos lo precioso que es, y todo el mundo debería tener ese derecho.